

Palabras del presidente de la hermandad de San José durante la misa de bendición de las obras de restauración del retablo de la ermita de San José.

Bienvenidos todos, autoridades, hermandades, vecinos del barrio de San José, amigos y fieles en Cristo todos.

Lo primero pido una oración por las víctimas y familiares del atentado de París, que el señor los reconforte como el solo sabe de esta tragedia sin sentido.

Hoy nos reunimos aquí para bendecir el retablo de San José. Se han quitado las sombras para darle la luz de la fe. Se han tapado grietas y desperfectos con la acción reparadora de Jesucristo. Coronando el retablo algo que identifica a nuestro patriarca, algo sencillo, sin brillos, sin destacar, pero con la gran misión de proteger al Niño Dios y su esposa María, su sierra de carpintero. Y lo mas importante, un sitio de privilegio para lo que es nuestra razón de ser cristianos, el Santísimo. Los retablos son una catequesis para la vista, si solo fuesen un elemento decorativo no tendrían sentido y que mejor manera de celebrarlo que en el banquete de la Eucaristía.

Recibámoslo juntos como pueblo de Dios.